

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Adultos y adolescentes en la escena virtual: las paradojas de un encuentro.

Bolis, Nora, Ferraro, Laura Cecilia y Oroquieta,
Natalia.

Cita:

Bolis, Nora, Ferraro, Laura Cecilia y Oroquieta, Natalia (2017). *Adultos y adolescentes en la escena virtual: las paradojas de un encuentro*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/475>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/hvC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ADULTOS Y ADOLESCENTES EN LA ESCENA VIRTUAL: LAS PARADOJAS DE UN ENCUENTRO

Bolis, Nora; Ferraro, Laura Cecilia; Oroquieta, Natalia
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En el presente escrito nos proponemos recoger parte de las reflexiones formuladas en la investigación que llevamos adelante en el período 2014-2015, haciendo pie en el análisis de los modos en que los adolescentes se encuentran y relacionan en las redes sociales. Entendemos que el estudio de las formas de intercambio entre adolescentes en los espacios virtuales favorece la problematización y reformulación de las demandas en el ámbito escolar, resituando la presencia e implicación de los adultos en las prácticas educativas como experiencias de transmisión. A su vez, la indagación sobre la función de los adultos referentes en la comunidad escolar, posibilita elaborar aportes a los docentes y profesionales sobre la posición de terceridad de los adultos ante los conflictos en la convivencia en la escuela.

Palabras clave

Adolescentes, Redes sociales, Adultos, Escuela, Transmisión

ABSTRACT

ADULTS AND ADOLESCENTS IN THE VIRTUAL SCENE: THE PARADOXES OF THE MEETING

In the present paper we propose to take part of the reflections formulated in the research that we carry out in the period 2014-2015, making a point in the analysis of the ways in which the adolescents are and relate in the social networks. We understand that the study of the forms of interchange among adolescents in virtual spaces favors the problematization and reformulation of the demands in the school environment, replacing the presence and involvement of adults in the educational practices as experiences of transmission. In turn, the inquiry about the role of adults in the school community makes it possible to elaborate contributions to teachers and professionals on their position in the face of conflicts in the coexistence in the school.

Key words

Adolescents, Social Networks, Adults, School, transmission between generations

Lejos de ser el espacio virtual una escena unívoca, los/as adolescentes parecen encontrar distintos modos de narrarse, de mostrarse y de establecer vínculos en ella. En concordancia con esta idea apuntamos a dilucidar un interrogante fundamental: ¿existen espacios de diálogo en la escena educativa donde se elaboren las distintas experiencias que viven los adolescentes en la escena virtual? La complejidad del concepto de paradoja² nos anima a pensar la presencia de los adultos y el llamado de los adolescentes en

términos de un encuentro en incesante contradicción, y que resulta necesario reformular en el marco de la convivencia escolar.

La coexistencia en la escuela con estos espacios virtuales de encuentro y de producción de discursos relevantes para los niños y adolescentes produce nuevas tensiones que es necesario reconocer. Los adolescentes que se encuentran y relacionan en los entornos virtuales, experimentan otras regulaciones temporales y en consonancia con esto, producen otros registros de su propia experiencia y la de otros: pares o adultos. ¿De qué modo las tecnologías de la comunicación, producen nuevas formas de experiencias temporales y cuáles son sus efectos en la constitución de la memoria y los relatos que la modelan? Desde finales del siglo XX, en consonancia con los profundos cambios producidos por la infiltración de la tecnología digital en todos los ámbitos de la vida social, se produjo para adultos y adolescentes una transformación en la experiencia del tiempo y en consecuencia en el registro de la experiencia subjetiva. En las sociedades actuales tal como lo explica Deleuze al formular el concepto de sociedades de control el poder se ejerce mediante modulación temporal. En las sociedades de control el poder no se ejerce mediante el encierro, la delimitación de los espacios, la coerción localizada de los cuerpos, sino por control continuo y la comunicación instantánea y permanente. El poder sobre las personas se establece por la modulación temporal, es decir por el establecimiento de *intervalos inestables, en permanente cambio*. Asistimos a una fuerte incidencia del consumo y del uso de las nuevas tecnologías en la producción de la subjetividad. Se construye mediante estrategias publicitarias y comunicacionales la figura del adolescente como ideal para niños y adultos. Esta operación configura a la adolescencia como objeto de consumo. Esta tendencia uniformante de las edades de la vida desde la lógica del mercado, borra las diferencias y discontinuidades generacionales.

Susana Stenbach observa en su artículo "*Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual*", la dilución de la asimetría y distancia generacional: "La habitual confrontación generacional de otros períodos históricos cede paso a intercambios diluidos o a situaciones de cuasi aislamiento en las que, aun quienes conviven, se conectan con y a través del universo tecno-mediático." (Stenbach S.,200, p.58).

Reconocemos, en nuestro trabajo cotidiano, la complejidad de una trama de relaciones que borrona esa suerte de límite, que a veces se presenta desdibujado, que separa el lugar de los adultos y el lugar de los adolescentes; trastocando el sentido de la *diferencia* intergeneracional. ¿El encuentro se vuelve excesivamente próximo, o demasiado distante?

Uno de los factores fundamentales que hacen al alojamiento de los adolescentes en la escuela es el sentido de una pertenencia social. La inclusión en un grupo de pares y la referencia a los adultos va a configurar un modo de proyección a futuro. Nos encontramos con que el uso de las redes sociales, funciona actualmente para los púberes y adolescentes como un medio de socialización naturalizado. En este marco se definen espacios grupales y colectivos de inclusión, y modalidades de vínculo social. Analizar el lugar que van a ocupar los docentes y adultos significativos en el marco de la convivencia en la escuela, en la regulación de los vínculos entre pares, nos conduce a plantear las siguientes preguntas: ¿en nuestras prácticas, a la hora de tratar con los jóvenes, leemos en ellos la necesidad de prescindir de la presencia de los adultos?, ¿resisten un acompañamiento, o les resulta indiferente?, ¿fundan sus experiencias en una dependencia de la mirada adulta, de su aprobación o rechazo?, ¿podríamos hablar de un corrimiento, un desplazamiento, pero cómo situarlo?, *¿se corren los jóvenes, se corren los adultos?*

Se puede inferir que los adultos como referentes, son demandados por los niños y adolescentes de diversos modos y al mismo tiempo su función es erosionada por el apremio que la lógica del consumo, la velocidad y la información permanente producen en la experiencia cotidiana. El tiempo se comprime en la imposibilidad de espera, en la compulsión a responder, a actuar. Inmediatez que se impone tanto a adultos como a adolescentes, produciendo la experiencia de una temporalidad homogénea con disloques e interrupciones en las que se desdibuja la tensión intergeneracional. La escuela está infiltrada en sus mecanismos tradicionales de funcionamiento por la lógica de los medios de información y comunicación, siendo interpelada a cada paso en su función de transmisión. ¿Cómo se reformula la brecha generacional entre adultos y adolescentes desde la modulación de los lazos sociales que produce el ingreso de lo virtual como ámbito, muchas veces privilegiado, de intercambio? ¿Es válido proponer en la escuela un tiempo de interrogación y reflexión ante la perplejidad o la masificación impensada como única respuesta? ¿A partir de qué situaciones emergentes en la convivencia escolar se pueden formular preguntas?

En el diálogo con los docentes, tutores y asesores nos encontramos con que estas problemáticas no pueden ser abordadas habitualmente en la escuela, dado que se inscriben desde su perspectiva, en el ámbito de lo privado, de la decisión personal de cada uno de los alumnos, de los docentes, de los padres. Desde allí, en distintas oportunidades puede surgir la pregunta por las posibilidades de intervención. ¿La escuela puede regular y/o orientar sobre los usos de las tecnologías? A su vez cada vez más se presentan, se muestran o aún estallan en la escuela conflictos derivados o relacionados con los intercambios y la socialización que los adolescentes van configurando en el espacio virtual. Para pensar estas cuestiones es interesante tener en cuenta la reflexión de Paula Sibilia sobre las transformaciones en la concepción de lo privado y lo público, que se presenta en la sociedad actual. Esta autora analiza el fenómeno de “exhibición de la intimidad” en los diversos medios de comunicación contemporáneos, especialmente en internet, mediante el uso de las nuevas tecnologías. Dichas prácticas que la autora designa como “confesionales” estarían re-

configurando los límites entre lo privado y lo público lo cual tiene consecuencias en la noción misma de intimidad. Por ello, en su libro se titula “la intimidad como espectáculo” postula que lo íntimo, las escenas antes reservadas al espacio de lo privado, deben volverse un espectáculo, algo digno de ser mirado y reconocido por los otros en el espacio virtual.

Sibilia (2009) sostiene que los nuevos recursos tecnológicos ofrecen una estetización de los rasgos personales y de lo que se consideran experiencias vitales. Para ello se toman los moldes narrativos y estéticos de la tradición audiovisual en los códigos mediáticos como el cine, la Tv, y especialmente la publicidad. Adecuarse a los rasgos ofrecidos por ese proceso de estetización del yo y las experiencias vitales, se presenta tanto para los adultos como para los adolescentes como medio de inclusión en un espacio social en permanente fluctuación. Estos moldes de estetización ofrecen rasgos de identidad produciendo subjetividades mimetizadas, en tensión o excluidas de las configuraciones identitarias propuestas desde el espacio mediático y sus reformulaciones o reproducciones en la red.

Desde esta perspectiva, para pertenecer, se debe estar visible. Pero lo que se hace visible debe responder a ciertos moldes que garantizarían una identidad. ¿Qué ocurre con la separación, en otro momento, clara y distinta, entre el espacio de la vida privada y lo público? O más bien, aquello que requiere de un público. Según esta autora nunca como en estos albores del siglo XXI, la demanda de visibilidad estuvo tan anclada en mostrar lo íntimo, la vida privada, lo que previamente se reservaba para los lazos más próximos. La demanda no es sólo de visibilidad, sino también de mostración de lo privado.

Desde el psicoanálisis se entiende que la mirada, la mirada materna en los primeros tiempos de constitución de la subjetividad, es estructurante del yo, de la imagen del cuerpo. Cuando esa mirada se incorpora como tal, se torna opaca, se vuelve íntima y externa a la vez. Esto permite al niño, reclamar la mirada porque de algún modo esa mirada se desvió y ya no sostiene su existencia en la imagen del espejo. Pero en los momentos iniciales de la subjetividad, el niño es la imagen que lo conforma, no registra la diferencia. Imagen que tiene existencia por el gesto aprobatorio de un Otro que lo sostiene, desde la transmisión de un deseo.

En el ámbito de un debate entre psicoanalistas a partir de la tesis de Sibilia, Oscar Sotolano deslinda la noción de íntimo, entendiendo que lo que se exhibe no es lo íntimo (imposible de exhibir por estructura) sino lo privado. Si lo íntimo alude a lo interior de lo interior, por definición opaco para el propio sujeto, lo privado se define en contraposición a lo público. Diferencia que se configura en el imaginario social de cada época, y que remite a las legalidades institucionales que conforman las subjetividades en un contexto social y cultural determinado. Lo íntimo se escapa asintóticamente a lo privado y es un espacio que muchas veces es necesario construir, mediante bordes que requieren de procesos de simbolización estructurantes de la subjetividad. Ese silencio constitutivo que se recorta como íntimo es el resguardo de todo pensamiento posible. Es el intervalo ignorado que requiere la separación del Otro. El espacio de lo íntimo se circunscribe desde la pregunta que puede construirse, si es que existe el espacio y la escucha para ello, sobre

la exhibición de lo privado. Si la mostración de lo privado se vuelve necesaria, o compulsiva para una adolescente, un adulto, un joven, a qué interrogante subjetivo obedece. Interrogante que en un ámbito clínico conduce a la indagación sobre el deseo.

Sin embargo, es posible pensar en otros espacios de intervención donde se haga lugar a la distancia entre lo privado que se muestra y un recodo donde el pensamiento actúa, sin formularse. Un espacio donde alguien pueda decir: "No sé por qué lo hago, pero lo necesito..." O "...no puedo dejar de hacerlo..." Si esta pregunta puede construirse, se abre el lugar de lo íntimo, como lo desconocido que me atañe. Lo íntimo, entonces, como alteridad interna, es lo que define el rasgo que identifica al sujeto y en este sentido se diferencia de la imagen masificada, aunque se articula con ella. Dado que la imagen que queremos hacer pública, la escena privada que damos a ver para mostrar nuestro yo y ser reconocidos es lo que permite dar forma y contornear la pregunta que da lugar a lo íntimo.

¿De la mostración de lo privado a la pregunta por la intimidad?

La doble pertenencia de este equipo de investigación al ámbito de Facultad de Psicología y a un Equipo de Orientación en una escuela secundaria nos permitió abrir en distintos momentos una reflexión sobre la práctica, que se fue entramando con el proceso de la investigación. La experiencia que se relata a continuación, transcurrió en el marco de un espacio/tiempo ofrecido a alumnos y docentes para analizar los conflictos y el malestar emergente en la convivencia en la escuela. El trabajo con un *grupo de adolescentes mujeres* en la escuela, a raíz de un conflicto que se pone escena en las redes sociales, nos animó a problematizar ciertos aspectos de los fenómenos de mostración de la vida privada en el espacio virtual; interrogando fundamentalmente el mandato de visibilidad y su consecuencia más dramática: la exposición.

Cada soporte configura los bastidores que moldean las escenas de la vida para ser mostradas. Lo que es visible toma el estatuto de realidad, o se podría pensar que la visibilidad legitima lo real. La visibilidad como modo de estar en el mundo y garantizar nuestra pertenencia a él, configura los lazos sociales y, en consecuencia, las subjetividades. La conflictividad en este grupo de tres apareció en relación a lo que se mostraba y al mismo tiempo se ocultaba o tal vez se resguardaba de la vida privada. Al tomar contacto con la situación comenzamos a construir la problemática, escuchando a quienes traían el malestar: Una de las adolescentes (X) mantenía un vínculo amoroso con un joven bastante mayor que ella, a través de las redes sociales; situación que generaba malestar, preocupación y discordia entre ellas. El grupo de chicas cuestionaba, por decirlo de algún modo, "el código de relación" que la adolescente (X) parecía sostener, cuestionamiento que se extendía al resto del grupo escolar, que de algún modo participaba de esta discordia. ¿Un cuestionamiento entre las adolescentes más acá y más allá del riesgo supuesto al intercambio virtual? Esto puede conjeturarse a partir de la lectura de ciertos dichos de las adolescentes que traen su preocupación bordeando la cuestión de la iniciación sexual. Cuestión que atraviesa de forma ineludible toda la trama del conflicto e inquieta a todo el grupo escolar.

En una red social, la adolescente referida mostraba una vida (versión/imagen) de relación que "contradecía" su propio relato: "sólo

hablaba del amor que se tenían, no escuchaba a nadie excepto a él, sólo veía lo maravilloso del encuentro". Una de las dificultades, en el contexto de intervención, consistió en deslindar el problema que traían las amigas de aquel que le concernía a la adolescente. Sin embargo, delimitar la responsabilidad de lo que se dice y lo que se escucha en un espacio educativo, nos permitió, en diálogo con los actores institucionales involucrados (miembros del equipo de orientación, jefe de preceptores, preceptor) configurar una estrategia que dé lugar a la palabra de cada una de las adolescentes; y en consecuencia a los padres, en virtud de evitar el desdibujamiento de la función del límite y del riesgo.

En dos encuentros de una de las profesionales del Equipo - que escucha y da lugar a este pedido- con la adolescente en cuestión, se intenta desanudar parcialmente la contradicción señalada por las amigas, despejar cierto enfrentamiento entre ellas, abriendo de este modo la posibilidad de que ella hablara de su malestar en otro lugar (lugar alterizado respecto al "privado publicable/do") lo que parecía conducirla, angustiosamente, a un conflicto en el ámbito familiar ("*no sé por qué no puedo decir lo que me pasa*"). Trabajar en esta dirección, poner en juego la dimensión del enigma, de lo extraño que configura la alteridad y nos habita, significa también, hacerle lugar a la angustia. La situación irrumpe como malestar en la escuela, fundamentalmente, dado el desconcierto que les implicaba no contar con la *palabra de los adultos* en el espacio familiar. Las alumnas recurren a la preceptora y desde allí se acercan Equipo de Orientación, este encuentro entre adultos y adolescentes en el ámbito educativo suscita interrogantes al momento de la intervención. Nos preguntamos: ¿Cómo elaborar una mediación, una distancia, respecto de aquello que se quiere o que "se debe" mostrar? Teniendo en cuenta que el momento vital en el que se encuentran las adolescentes, el de las transformaciones de la pubertad y el desasosiego en el encuentro con el otro sexo, interpela las posiciones conocidas y reconocidas en su ámbito social y familiar. Mediación que puede anclar en el reconocimiento de aquello imposible de nombrar, que se vela y se bordea cada vez en los bastidores de la escena virtual. Si el relato en la red responde a reglas de lo que debe ser mostrado, o a cómo eso que se muestra puede ser reconocido por otros, ¿cómo interrogarlo en su singularidad?, ¿cómo intervenir para no vulnerar aún más al sujeto?, ¿cómo posicionarnos de modo que la pregunta por la intimidad no redoble en el espacio educativo la exposición puesta en juego en la escena virtual?

Otras elaboraciones nos aportan para profundizar en la relectura de la situación planteada. Por un lado, sostenemos que es necesario diferenciar cuando se puede efectuar un pedido de ayuda y cuando no existe esa posibilidad y las condiciones para ello no están dadas. Por otro lado, si la escena de mostración en la escuela no puede leerse como pedido. De ser así, ¿qué condiciones se ofrecen para hacer lectura de ese pedido? Ofrecer un espacio de escucha, de encuentro entre pares, de conversación y análisis entre los adultos en sus diferentes roles institucionales, posibilita que se instituyan lugares de referencias, abiertos a la interpelación. Afirmamos que la exposición lastima a los sujetos involucrados, por ello, el desafío es relevar el problema a tiempo y reencauzarlo, transcribirlo en un relato singular.

El psicoanálisis, su praxis, y su diálogo con otros saberes y prácticas, permite abrir una interrogación sobre el imperativo a mostrar, a hacerse visible, modelizado por las tecnologías de comunicación. Las prácticas educativas pueden sostener y ampliar esa reflexión. Es necesario abrir un tiempo de reflexión sobre una demanda de socialización que exige la adherencia a la mirada aprobatoria de los otros, mediante el soporte de los dispositivos tecnológicos. Demanda que requiere de cierta detención para lograr la asimilación, la identidad de lo real con la imagen, asimilación que solo va a ser posible, si el cuerpo se aquieta, no exige, no pulsa. El cuerpo vivo, el cuerpo sexuado, desencaja, agrieta la lisura de la imagen narcisista, produciendo los desacoples necesarios al movimiento del deseo. Por lo tanto: ¿Dónde verse y reconocerse? ¿Cuál es el punto de vista que se traza a partir del reconocimiento en el espacio virtual? ¿La demanda de visibilidad total elide la dimensión de alteridad que supone la instauración de un punto de vista? ¿Las redes constituyen un espacio una mediación, o la suturan? La soledad, como espacio íntimo y opaco a la mirada social, es el resultado de ese desacople entre el cuerpo vivo y la imagen. El problema es que esa soledad, ese desacople puede ser intolerable para los sujetos. La dificultad del corte, y el silencio concomitante se fundamenta en el sostén que brinda la escena virtual al cuerpo propio, como la imagen de sí. La soledad y el silencio que la alberga, abre a la posibilidad de que haya otros. En la acomodación a la mirada, siempre se supone un otro presente en su virtualidad, sosteniendo la buena imagen. Este forzamiento conlleva permanentes desacomodamientos interpretados como agresividad, como interpelación absoluta. La imagen de sí interpelada muestra su fragilidad. Cuando el otro de la compañía virtual habla, su palabra suele entrar en el registro binario de los signos. Se es o no se es, y los alineamientos que la bipartición exige. La imagen de sí sostenida en la escena virtual instala un registro del ser que no se distancia del “parecer”.

La intervención reseñada halla sus fundamentos en el desarrollo de la investigación. Los pedidos dirigidos al Equipo de Orientación suelen presentarse como conflictos en los grupos a partir de situaciones de exposición, en algunos casos extrema, que involucran a alumnos y docentes, generando una sensación de estupor, que suele promover la exigencia de clausuras inmediatas. Urgencias que deben ponerse en suspenso para posibilitar la apertura de un tiempo de interrogación que sitúe lo imposible de ver en aquello que se ofrece a una mirada que se espera totalizante. Recortar el punto de opacidad en aquello que se da a ver, es poder recortar a posteriori de un trabajo de elaboración, un punto de vista, como alteridad que configura la imagen. Punto de vista que se desdibuja como referencia en el lazo virtual.

Esta experiencia de atención y escucha propicia en un proceso de recurrencias y conjeturas una reflexión sobre los nuevos modos de socialización de los adolescentes, especialmente sobre las formas en que se inscriben estos vínculos en los actuales escenarios socio-educativos. La proximidad de los integrantes del proyecto de investigación con las prácticas de intervención en el espacio educativo, permitió afinar la implementación del dispositivo de escucha de los decires de los adolescentes alrededor del uso de las tecnologías en el intercambio en los grupos. Esto posibilitó pensar sobre los efectos en la convivencia en la escuela, especialmente en

el aula teniendo en cuenta que los alumnos han naturalizado dicha forma de comunicación.

El análisis posterior se construyó desde los conceptos que han cobrado relevancia en los cruces entre las vías de trabajo reseñadas, ligadas a la búsqueda y lectura de referencias teóricas y a la práctica de escucha de las problemáticas de los adolescentes vinculadas al problema de investigación. Estos cruces se definieron como momentos privilegiados, donde fue posible recortar, cernir una articulación fundamentada del problema planteado.

NOTAS

1. “El lugar de los adultos ante las nuevas formas de socialización de los púberes y adolescentes en los espacios virtuales. Problemas y posibilidades de la transmisión intergeneracional en el marco de la convivencia escolar”. PSI 295. Directora: Dra. Ana Bloj. Pasante: Ps. Antonela Nioi.
2. Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía. Etimológicamente paradoja significa contrario a la opinión, esto es, contrario a la opinión recibida y común; para (contra), doxa-doxa (opinión). Cicerón (De fin., IV, 74) escribe: “Lo que ellos [los griegos] llaman pa??d??a, lo llamamos nosotros ‘cosas que maravillan’”. En efecto, la paradoja maravilla, porque propone algo que parece asombroso que pueda ser tal como se dice que es.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolis, N., Oroquieta, N. “El lugar de los adultos ante las nuevas formas de socialización de los púberes y adolescentes en los espacios virtuales. Problemas y posibilidades de la transmisión intergeneracional en el marco de la convivencia escolar”. Actas Jornadas de investigación 2014. Facultad de Psicología UNR .ISSN2313-9536
- Deleuze, G. (1995). Posdata sobre las sociedades de control. El lenguaje libertario. Montevideo: Editorial Nordan.
- Rother Hornstein, M.C., Sternbach, S. y otros. (2008). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós.
- Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibilia, P., Sotolano, O. y otros (2010). La intimidad. Un problema actual del psicoanálisis. Buenos Aires: Psicolibros ediciones.